



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

ÁREA DE ONGs Y POLÍTICAS PÚBLICAS

© IDICSO.

Material AONGPPDAVICO

Diciembre 2004

Empoderamiento femenino a través de programas de microcrédito en Argentina

GI SELA DAVICO

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

1. Introducción	1
2. Mujer, empoderamiento y microcréditos.....	5
3. Impacto de los programas de microcréditos sobre las mujeres beneficiarias.....	12
4. Conclusiones	16
Referencias bibliográficas	19
Apéndice metodológico	24

Empoderamiento femenino a través de programas de microcrédito en Argentina*

Por **Gisela Davico****

1. Introducción

En los últimos años, tanto agencias de desarrollo, gobiernos, organismos internacionales y ONGs han introducido programas de microcrédito, de los cuales una importante proporción ha tenido por beneficiarias a las mujeres. Según el Informe 2001 de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito, 14.2 millones de las mujeres más pobres del mundo actualmente tienen acceso a servicios financieros mediante instituciones microfinancieras (IMF) especializadas, bancos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras instituciones financieras no bancarias. Estas mujeres constituyen casi un 74% de los 19.3 millones de personas con más bajos recursos del mundo que ahora reciben servicios por parte de instituciones de microfinanzas¹.

Los microcréditos son pequeños empréstitos para las personas muy pobres destinadas a proyectos de autoempleo que generen una renta. La mayoría de estas mujeres tienen acceso al crédito para invertir en negocios propios que ellas mismas operan. La gran mayoría de ellas tiene un excelente registro de pago, a pesar de las carencias diarias que enfrentan. Contrario al saber convencional, ellas han demostrado que es una muy buena idea otorgar préstamos a los pobres y a las mujeres. (Cheston, 2002 :1). La cumbre de Microcrédito celebrada en Washington en febrero de 1997, y sucesivas reuniones posteriores, han señalado como uno de sus objetivos claves el “llegar y empoderar a las mujeres”. (Mayoux, 2002: 3).

El empoderamiento femenino es un proceso de ganar control, modificando las relaciones de género existentes. Es un proceso que busca lograr un incremento en el poder de las mujeres, de decidir sobre sus propias vidas en pos de alcanzar un mayor bienestar y desarrollo, y que puede resultar en cambios en su propia persona, en el hogar y en la comunidad.

El empoderamiento femenino a través de este tipo de programas toca cuestiones pertenecientes a las relaciones de género, a la pobreza, a las nuevas formas de

* Ponencia disertada en las II^o Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales del IDICSO, 20/Sep/2004, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.

** **Gisela Davico**: Lic. en Relaciones Internacionales (USAL, Argentina). Master en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Salamanca, España).

¹El caso de FEDECREDITO; en el Salvador, donde el 85% de las prestatarias, en 1979; 50% del Programa el Progreso, en Lima; el 60 % de los beneficiarios del Badan Kredit Kecamatan en Java, Indonesia; y el 97% de los miembros de los Federación de Clubes de ahorro rurales en Zimbabwe son mujeres; para citar algunos ejemplos que den cuenta de la abrumadora participación de las mujeres en este tipo de programas. (Berger,1989: 1025)

participación de la sociedad civil; pero sobre todo, es un tema fundamental en la Agenda del Desarrollo, y del *mainstreaming*².

El empoderamiento de las mujeres es considerado como una parte esencial del desarrollo sustentable; y los programas de microcréditos poseen un gran potencial para empoderar a las más pobres de entre los pobres. Pero, ¿cuál es la relación entre programas de microcrédito y empoderamiento de la población femenina beneficiaria?

Este trabajo busca analizar si existe empoderamiento en las mujeres beneficiarias de programas de microcréditos, y cuáles son las implicancias de esto, estudiando los impactos del acceso a los mismos sobre la población femenina cliente.

Además, se desea contribuir, -con los resultados de esta investigación-, con las instituciones estudiadas o con otras, y así poder mejorar su *performance* con respecto al empoderamiento de los clientes de microcréditos.

Al ser un tema, relativamente novedoso, la evidencia empírica del impacto de los programas de microfinanzas sobre las beneficiarias es limitada, ya que las investigaciones se reducen al estudio de programas centrados mayoritariamente en India, Bangladesh, Tanzania y Ghana, citando algunos pocos ejemplos, y no tratan específicamente el problema del empoderamiento de la mujer. Entre los trabajos que específicamente analizan el empoderamiento femenino a través de las microfinanzas, se pueden citar los estudios³ de Mizan de 1993, el de Hashemi y el de Ackerley (ambos del año 1996), y el

² El *mainstreaming* sostiene que se debe prestar atención constante a la igualdad entre mujeres y hombres en las políticas, las estrategias y las intervenciones de desarrollo. Estas deben ser sensibles a las diferencias entre géneros, y deben también tener como objetivo, el reducirlas. Es promovido por bancos, agencias de desarrollo y gobiernos.

³ El estudio de Mizan (1993) utiliza un índice, el HDM (*Household Decision Making*), una escala que mide la toma de decisiones en la compra de alimentos, educación y casamiento de hijos, gastos en medicinas para la mujer y su esposo, inversión del salario de la mujer en el negocio, compra y venta de tierra, contratación de trabajo externo, compra de insumos agrícolas, provisión de apoyo económico a la familia del esposo, y compra de ropa para sí y para otros miembros de la familia (Pitt y Khandor, 2003).

El investigador descubre que los años que una mujer toma prestado dinero del Grameen Bank y la renta mensual que obtiene de la actividad financiada, ambos tienen un efecto significativo sobre la toma de decisiones a favor de la mujer. La conclusión del estudio es que la participación en programas de microcrédito del Grameen Bank eleva el poder de decisión de la mujer dentro del hogar porque aumenta el empleo y la renta femenina.

Hashemi *et al* (1996) en su estudio sobre el empoderamiento de mujeres rurales a través de este tipo de programas, realizado en Bangladesh, durante cuatro años; se centra en el individuo para detallar observaciones que conducen a transformaciones societales. En esta investigación, se comparan dos aldeas que participan en un programa del Grameen Bank, otras del BRAC, y otras dos que funcionan como grupo testigo.

Este investigador desarrolla un índice basado en ocho indicadores de empoderamiento que son: seguridad económica; capacidad para hacer pequeñas compras; habilidad para realizar grandes compras; involucramiento en las decisiones principales del hogar; relativa libertad de la dominación de dentro de la familia; concientización política y legal; involucramiento en campañas y protestas políticas (Pitt y Khandor, 2003) y (Zaman 2001)

Hashemi, Schuler y Riley utilizando esta metodología, concluyen que cuanto mayor sea el tiempo en que la mujer participe de los programas de Grameen o de BRAC, será, probablemente, aún más empoderada de acuerdo a sus indicadores.

estudio de Goetz y Sen Gupta. Queda en evidencia la deficiencia de un enfoque desde América Latina, y especialmente desde Argentina, donde la literatura y el trabajo académico sobre este asunto es escaso.

Este trabajo parte de la premisa de que existe *cierta* relación entre el otorgamiento de programas de microcréditos y empoderamiento de la población femenina beneficiaria. Se desea, entonces, hilar más finamente, analizando las características de esta posible asociación entre empoderamiento femenino y programas de microcréditos.

La hipótesis que se desea contrastar empíricamente es que *“el otorgamiento de un microcrédito con el objeto de realizar un microemprendimiento productivo, inicia un proceso de empoderamiento para las mujeres beneficiarias”*. A la hora de medir el empoderamiento en programas de microcrédito, en este estudio, se piensa, centrar el análisis en el individuo, y en las consecuencias que el posible empoderamiento del mismo acarrea a nivel personal, en el hogar y en la comunidad. Para cada uno de los niveles, se han propuesto hipótesis derivadas de la principal. En el nivel individual, se cree que *el microcrédito permite una mejora en la autoconfianza y en la seguridad*. Dentro de las relaciones a nivel doméstico, se afirma que *se produce un importante cambio en los roles tradicionales de la mujer intrahogar*. Y a nivel comunitario, se espera que *aparezcan nuevos liderazgos y un mayor nivel de involucramiento en la política*.

Este estudio propone un análisis micro-meso. Es micro porque analiza el empoderamiento a nivel personal y del hogar, pero también es meso porque lo hace a nivel de la comunidad. En esto último se pretende ofrecer un aporte que busque llenar el vacío teórico que plantea la falta de desarrollo de investigaciones en ese último ámbito. Se busca realizar una investigación evaluativa, para lo cual se efectúa una medición de impacto de los programas de microcréditos sobre la población beneficiaria en dos instituciones: GNP y Microenergía centrándose en un *output* en particular: el empoderamiento. Se ha elegido como país de estudio Argentina, por la familiaridad que con el mismo tiene quien realiza esta investigación; y por la falta de estudios existentes en ese país sobre el objeto sobre el que versa este trabajo.

Las herramientas seleccionadas para la recolección de datos han sido la entrevista semiestructurada, la observación no participante y el análisis documental. El universo de

Ackerley (1996) sugiere que se pueden utilizar los conocimientos contables de los beneficiarios de préstamos como medida de empoderamiento. Esto se mide, consultándolos sobre el grado de conocimiento de los mismos a cerca de costos, insumos, y ganancias futuras de la actividad financiada por el préstamo. El autor, utiliza estas medidas del empoderamiento obtenidas mediante entrevistas para construir un modelo que muestra la posibilidad de que un individuo pueda ser empoderado a través del empréstito de acuerdo a la organización que se lo otorga, y de acuerdo a qué tipo de participación tiene la mujer en la actividad que se está financiando (Oxaal, 1997).

Este indicador es útil para analizar comparativamente, la efectividad de los programas de las distintas organizaciones en lograr el empoderamiento de los individuos. Se concluye en el estudio que las instituciones que logran mayores niveles de empoderamiento de las mujeres beneficiarias, son aquellas que alientan y permiten un involucramiento de las mujeres en la actividad para la cual pidieron el préstamo.

Un estudio de Goetz y Sen Gupta (Pitt y Kandher, 2003) muestra una imagen negativa a cerca del impacto de microcréditos en la mujer. Utilizando como herramienta metodológica una escala, analizan el grado de control de la mujer beneficiaria sobre el préstamo. En este estudio, el objeto de análisis no es el empoderamiento *per se*, sino el gerenciamiento y control que la misma tiene sobre el uso del empréstito.

casos es reducido, y la muestra no tiene una validez estadística, ya que no es posible la extensión de los instrumentos de medición a un número consistente de beneficiarios. El criterio que prima a la hora de realizar la selección muestral es el de resaltar aquellas dimensiones que se perfilan como significativas del impacto de problema que se está estudiando.

2. Mujer, empoderamiento y microcréditos

El desarrollo humano sostenible conlleva el proceso de ampliación de las opciones de la gente; y el florecimiento de las diversas capacidades humanas. Implica desplegar las potencialidades del ser humano, tener buena salud y larga vida, recibir enseñanza, acceder a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida aceptable (IDH⁴ 2000:34). Esta conceptualización implica poner al ser humano (junto con sus necesidades, aspiraciones y opciones) en el centro de las preocupaciones y actividades del Desarrollo.

Desde un enfoque que tome en cuenta el género, la evidencia empírica demuestra que existen fuertes diferencias entre hombres y mujeres: no son iguales en lo que respecta a acceso y control de recursos, en oportunidades económicas, y en influencia y poder. Las desigualdades inter-género;-que continúan siendo importantes en el mundo;- tienden a reducir la productividad del trabajo y la eficiencia de la distribución del mismo en los hogares y en la economía, intensificando la disparidad en la distribución de recursos. Esto también contribuye con los aspectos no materiales de la pobreza; -como la falta de seguridad, oportunidad y empoderamiento;- que rebajan la calidad de vida de mujeres y hombres (World Bank 2003: 7-8).

El *gap* intergénero encuentra su raíz en una estructura cultural, ya que las diferencias entre géneros, no se circunscriben meramente a características biológicas, sino que se enlazan con cuestiones culturales; que estipulan que la mujer ocupe una situación de subordinación en la jerarquía de género.⁵

⁴ Índice de Desarrollo Humano.

⁵ El género es definido como una interpretación cultural de las diferencias sexuales que se traduce en comportamientos, derechos, expectativas y obligaciones tanto para hombres como para mujeres. Una jerarquía de género, describe una situación donde la posesión y control de recursos, trabajo y productos están asociados con la masculinidad. Esta jerarquía y dependencia de la mujer es funcional a la visión de la sociedad sobre la relación entre hombre y mujer y entre lo femenino y lo masculino.

El patriarcado es una de las formas que adopta esta jerarquía. El patriarcado es un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Y está basado en la supremacía de los hombres y lo masculino, por sobre la mujer y lo femenino. En el sistema patriarcal se establecen relaciones asimétricas entre hombres y mujeres y se asegura el monopolio de poderes de dominio al género masculino y a los hombres.

La desigualdad de género surge de las construcciones socioculturales e históricas que transforman las diferencias sexuales en discriminaciones; éstas se expresan en la división sexual del trabajo y en un acceso diferencial y jerarquizado a recursos materiales y simbólicos, así como al poder en sus distintas expresiones (CEPAL; 2004:136).

En una sociedad patriarcal, este control y posesión masculinas están ejercidos por los roles de padre y esposo. (Ward Waily, 1987: 33). Los roles sociales se definen como una serie de papeles, funciones o representaciones que juega una persona dentro de la sociedad, basado en un sistema de valores y costumbres y que determina el tipo de actividades que ésta debe desarrollar (Lapata, 1987: 381); y son aprendidos mediante el proceso de socialización.

La relación de los roles sociales con las relaciones de género está basada en una división sexual del trabajo, que mantiene la dominación masculina por sobre la femenina. La mujer, a lo largo de su vida, desempeña diversos roles. Dentro del ámbito del hogar, cumple las tareas llamadas de reproducción. Este tipo de trabajo es invisible, ya que no es remunerado ni tiene valor de cambio dentro de la sociedad, y queda circunscripto al espacio privado de la intimidad del hogar.

En las sociedades subdesarrolladas, las mujeres se encuentran desproporcionadamente representadas entre las más pobres. La pobreza tiene múltiples dimensiones y es difícil evaluarla. Calculada en dólares, consiste en una insuficiencia de dinero. Sin embargo, medida en términos de condiciones humanas, es una insuficiencia de salud, nutrición, educación y otros elementos que componen el bienestar, entre los cuales se encuentra el tiempo "libre".

Las mujeres se convierten en las más pobres entre los pobres⁶. Tanto académicos como agencias de desarrollo coinciden en afirmar que existe en marcha un proceso de feminización de la pobreza. El término feminización de la pobreza, tiene dos significados: "En sentido estricto se refiere al aumento de la proporción de mujeres que se mantienen a sí mismas o a sus familias en los grupos de mayor pobreza. Por otra parte se propone una definición más amplia, incorporando a las que serían pobres si tuvieran que mantenerse a sí mismas" (Valenzuela, 1998).

Existe profusión de estadísticas que dan cuenta del fenómeno de la feminización de la pobreza⁷. Las tendencias actuales sugieren que las mujeres representan un porcentaje cada vez mayor de aquellas personas consideradas pobres si se toma como base el ingreso. Estas mujeres en situación de pobreza, son las que se convierten en la variable de ajuste en las condiciones de crisis cuasi-estructural, en las sociedades en desarrollo en América Latina. Ellas tienen menos tiempo para administrar los cada vez más escasos recursos, además de encontrarse cada vez más frecuentemente, en situaciones que las obligan a ocupar puestos más inestables y peor remunerados (Geldstein, 1994: 9), en un contexto de desempleo y precariedad laboral cada vez mayor.

Una de las principales razones que explican la existencia de un mayor grado de pobreza entre estas familias se encuentra en el hecho de que las mujeres que las mantienen perciben un ingreso menor en comparación con los hombres⁸. La mayoría de éstas trabaja en actividades mal remuneradas o en centros de producción fuera del mercado. Estas cuestiones se enraízan en una persistente discriminación sexual en términos de empleo y salario. Consecuentemente, el círculo vicioso de la pobreza que se desencadena cuando la

⁷ El índice de feminidad ajustado, que resulta de dividir el índice de feminidad en los hogares pobres por el respectivo índice de feminidad en el total de hogares; es el calculado por CEPAL para dar poder explicar en parte el fenómeno de feminización de la pobreza. Para casi todos los países estudiados en América Latina, el índice presentó valores superiores a 100 tanto en las zonas urbanas como en las rurales, lo cual demuestra que hay una mayor presencia femenina en los hogares pobres; que se manifiesta con mayor intensidad en el grupo de 20 a 59 años, cuyo índice es mayor de 100 prácticamente en todos los países y en forma persistente en el transcurso de la década, en áreas urbanas y rurales. Por lo tanto, sí hay una mayor vulnerabilidad de las mujeres en edad activa. Alrededor de la mitad de las mujeres mayores de 15 años no tienen ingresos propios, mientras que cerca del 20% de los hombres se encuentran en esta situación. En 2002, el índice de feminidad de la pobreza en las zonas urbanas entre mujeres de 20 a 59 años era superior a 100 en 17 de los 18 países analizados de la región. (CEPAL, 2004:139).

⁸ Se constata que, en la mayoría de los países, los hogares con jefatura femenina están en desventaja con respecto a los de jefatura masculina en términos de ingreso per cápita, situación que afecta tanto a los hogares pobres como a los no pobres. Esto ocurre en 10 de 17 países donde el ingreso per cápita de un hogar encabezado por una mujer fluctúa entre el 80% y 95% del ingreso per cápita de aquellos con jefatura masculina (CEPAL, 2004: 148).

mujer trabaja más y gana menos, por lo que sus hijos obtienen menos alimentos y cuidado materno, se ha transformado en un hecho común y difícil de evitar.

Las mujeres ocupan nuevos lugares en el entramado social, y se acentúa el fenómeno de los hogares con jefatura femenina. Ellas asumen la responsabilidad de ser el sustento económico de su propia familia y en el ejercicio de la toma de decisiones sobre el mismo; (ya sea en situaciones de hogares monoparentales o en casos donde el hombre no es el principal sostén).

Para garantizar la supervivencia familiar, todo el grupo doméstico debe poner en práctica ciertas estrategias concebidas como un mecanismo de respuesta que busca amortiguar los efectos adversos del actual escenario económico. Esta situación se repite en toda América Latina. Pero en Argentina se experimenta una situación extrema dada la virulencia de la crisis que golpea fuertemente a este país y que hace eclosión en diciembre de 2001. Desde mediados de los años 90, se advierte el deterioro de ciertos indicadores básicos que dan cuenta del inicio de una espiral de pobreza, reclusión, reducción del ingreso, del empleo, etc., ampliándose las diferencias de ingresos dentro de una población cada vez más heterogénea.

Si bien el PBI⁹ crece a un ritmo alto en la primera mitad de la década del noventa, se produce a partir del año 1999 una reversión en la tendencia, y una caída acumulada en tres años de casi un 20%, una cifra tristemente récord; que se explica por la espiral recesiva en la que entra la economía, de estancamiento sin inflación, y sin ninguna posibilidad de crecimiento o reactivación en la mira. La brecha en el ingreso, o cociente 20/20¹⁰, muestra un aumento del 77% para el período comprendido entre 1995-2002. La desigualdad global, medida por el coeficiente de Gini, muestra una clara tendencia creciente alcanzando en el 2002 el valor histórico más alto, de un 0,532, en el mes de octubre, mientras que su valor era 0,470 en mayo de 1995.

El crecimiento de la desigualdad está fuertemente asociada a factores relacionados con el empleo. Uno de los principales problemas de la economía en los últimos veinte años es que su crecimiento no ha sido lo suficientemente dinámico como para expandir los puestos de trabajo al ritmo requerido por el crecimiento de la tasa de actividad y el crecimiento vegetativo de la población. Asimismo, la creciente exigencia de calificación en el mundo del trabajo a partir de la apertura de la economía excluye el modelo de empleo de los sectores más pobres. La subutilización de la fuerza de trabajo resultante, se ha manifestado entonces, a través del aumento del desempleo, el subempleo y las actividades informales. (Balzano, 2003: 5-8).

La tasa de desempleo es la que más ilustra la situación. En 1991, el desempleo alcanza solo a un 7,9% de la PEA (población económicamente activa), luego de la crisis mexicana, en 1996, alcanza un máximo de 17,3%, entrando en una meseta durante los años posteriores, manteniéndose en alrededor de un 13% en promedio, para alcanzar un máximo de 19,9% en el año 2002.

⁹ PBI: Producto Bruto Interno

¹⁰ Es el cociente comprendido entre el promedio de ingresos del primer quintil (de más bajos ingresos) y el quinto quintil (de más altos ingresos)

En el mercado laboral el escenario es uno de los peores de la historia argentina. Sumado a la altísima tasa de desempleo, se sufren tres efectos simultáneos de agravamiento. Por una parte, se alcanzan niveles record de destrucción del empleo a causa de la profundización del cuadro recesivo; los salarios sufren una reducción nominal tanto por disposiciones institucionales como por la capacidad de profundizar la sobreexplotación laboral en el actual contexto de desempleo y precariedad; a raíz de la devaluación se evidencia una caída del salario real y, por lo tanto, del poder adquisitivo. (Lozano, 2002: 10-11)

Las transformaciones en la estructura productiva del país, la recesión económica prolongada y la desocupación provocan la caída de los ingresos individuales y familiares. Así, de un descenso de alrededor del 1,5% en el lustro pasado, la caída alcanza al 10% anual a partir del año 2000. Hoy, una persona gana aproximadamente un 20% menos que en 1995. (PNUD, 2002: 36).

Si se desagrega la población económicamente activa durante el año 2000 (14.354.000 personas) sólo el 43% (6.496.000) estaba empleada en el sistema económico formal, mientras que el 36% (4.420.000 personas) es cuentapropista o microempresario de carácter precario y el 29% (3.337.000 personas) se encuentra en situación de desempleo o de subempleo. (Balzano, 2003:14).

La pobreza se extiende en Argentina durante los últimos años de la década pasada, pero se agrava decisivamente durante el transcurso de 2001 hasta explotar en 2002 y abarcar a más de la mitad de la población. La magnitud del fenómeno ha llevado a calificar a la Argentina como "el país de los nuevos pobres". El 53% de los argentinos -19.000.000 de ciudadanos- no puede cubrir una canasta básica de alimentos y servicios, mientras que el 25% de la población urbana ni siquiera puede cubrir sus necesidades alimenticias (PNUD: 2002). El brutal salto que han dado la pobreza y la indigencia en Argentina, en un contexto de caída del ingreso y de desigualdad en su distribución, se suma a la crisis de expectativas que ensombrece la visión a futuro de los habitantes.

Esta crisis golpea especialmente a los hogares de bajos ingresos, y sobre todo a las mujeres jefas de hogar, quienes ven restringidas las oportunidades de empleo en el sector formal. Las únicas opciones laborales por las que pueden inclinarse, se circunscriben al servicio doméstico y al cuentapropismo. Es por eso que ante el complicadísimo escenario socio económico, cada vez más surgen experiencias de economía social, con el objetivo de generar empleos para incidir positivamente en la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo humano. Ya que desde el Estado, las respuestas no logran alcanzar resultados efectivos.

El autoempleo, entonces, surge como una posibilidad válida para insertarse en el mundo laboral; generando una renta, a través de microemprendimientos productivos, en los cuales, muchas veces, participa la familia integralmente. Se desarrollan microemprendimientos productivos¹¹ como una estrategia de supervivencia. Es por ello

¹¹Tienen tres características definitorias: son emprendimientos familiares que desarrollan su actividad dentro de la economía informal, con baja o nula dotación de capital; son de subsistencia, dado que los excedentes que retiran son destinados a solventar los gastos de subsistencia familiar; y son cortoplacistas, dado que poseen baja y riesgosa sustentabilidad. (Serrani, 2002)

que los microcréditos se convierten en una opción necesaria para poder favorecer el desarrollo de estos emprendimientos, y descomprimir la situación de desempleo y pobreza.

Se entiende por microcréditos a aquellos pequeños empréstitos para las personas muy pobres destinadas a proyectos de autoempleo que generen una renta. Estos pequeños préstamos otorgados a aquellos que son demasiado pobres para acceder o calificar a préstamos bancarios (Cumbre de Microcrédito 1997); se presentan como un producto financiero novedoso que puede contribuir a derrumbar las barreras que tradicionalmente han mantenido a las mujeres fuera del acceso a los servicios formales de crédito. Entre estas últimas, se pueden citar ciertas exigencias como garantías salariales, barreras culturales, de movilidad o de educación, entre otras (Cheston, S, *et al*: 2002).

Los microcréditos inciden en el proceso de reducción de la vulnerabilidad de las mujeres, puesto que permiten a las beneficiarias de los mismos, obtener financiación para las actividades que les generen una renta. El microfinanciamiento y el impacto que produce, va más allá del otorgamiento de préstamos comerciales. Los pobres utilizan los servicios financieros, no sólo para realizar inversiones comerciales en sus microempresas, sino también para efectuar inversiones en salud y educación, para afrontar emergencias familiares y para satisfacer la amplia gama de otras necesidades de efectivo que pueden enfrentar. Como consecuencia, también, se puede afirmar que aumenta la confianza y la seguridad en sí mismas de las mujeres, permitiéndoles enfrentar más adecuadamente las desigualdades de género. (Littefield, E *et. al*, 2003: 1)

Según diversos estudios empíricos, las mujeres, -que dentro del grupo de los más pobres, son las más vulnerables-; poseen mejor capacidad de repago, puntualidad, y responsabilidad a la hora de devolver los préstamos otorgados. Focalizarse en la mujeres como clientes de microcréditos asegura también, que -con el incremento en los ingresos del hogar-, se contribuya a aumentar el bienestar de la familia entera, especial de los niños. (Results, 1997: 8). El crédito genera un rango de beneficios cuando están centrados en las mujeres de baja renta. Está considerado como un *input* crítico para incrementar el empleo femenino a través de microemprendimientos productivos de pequeña escala, y fomentar la adaptación de tecnologías para mejorar la productividad de los mismos (Goetz, 1996: 46)

Según el Informe 2001 de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito, 14.2 millones de las mujeres más pobres del mundo actualmente tienen acceso a servicios financieros mediante

El autoempleo es la antesala de la microempresa, considerándose el mismo como el desarrollo de actividades por cuenta propia sin la contratación de mano de obra, mientras que la microempresa se caracteriza por la contratación regular o habitual de alguna mano de obra asalariada. En la microempresa, se desarrollan actividades de producción o venta de bienes y servicios con niveles de capitalización extremadamente bajos y con limitado acceso a los mercados.

Los emprendimientos están compuestos por pequeños negocios como minidespensas, fruterías, kioscos, librerías, mercerías, regalerías, panificados, reposterías, vidrierías, pequeñísimas fábricas de alpargatas, pañales, juguetes, uniformes, almohadones, colchas y cortinas, alfajores, dulces, artesanías, venta ambulante, etc. y servicios varios, plomeros, gasistas, jardineros, cuidado de personas y niños. Generan, con su desempeño, el ingreso que permite que miles de familias argentinas puedan vivir, algunas por debajo del umbral de la pobreza, otras, con cierta dignidad, generando autoempleo, solucionando parcial y precariamente el alto desempleo que sufre ese país.

instituciones microfinancieras (IMF) especializadas, bancos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras instituciones financieras no bancarias. Estas mujeres constituyen casi un 74% de los 19.3 millones de personas con más bajos recursos del mundo que ahora reciben servicios por parte de instituciones de microfinanzas¹².

Los programas de microfinanzas focalizados en la población femenina, se han promocionado desde mediados de los años 90 como una estrategia clave para alcanzar simultáneamente la reducción de la pobreza y el empoderamiento, y reducir la vulnerabilidad que las afecta como grupo genérico. La cumbre de Microcrédito celebrada en Washington en febrero de 1997, y sucesivas reuniones posteriores, han señalado como uno de sus objetivos claves el “llegar y empoderar a las mujeres”. (Mayoux, 2002: 3).

Dada la diversidad existente en el énfasis puesto en las distintas agendas sobre el empoderamiento femenino, existe un consenso básico que gira en torno a ciertos conceptos claves que se solapan y que están interrelacionados dentro de la definición de empoderamiento; ellos son: opciones, control y poder. Las opciones se refieren a la capacidad de las mujeres para ejercer las elecciones estratégicas para cambiar su vida; control, implica ejercer el dominio sobre ciertos recursos y sobre la propia vida, que antes les estaban vedados; y poder, está implícito dentro de la definición de empoderamiento.

Hay dos ideas básicas que se deben resaltar. La primera de ellas, es el empoderamiento, considerado, como un proceso o cambio desde una condición de desempoderamiento previa; y la idea empoderamiento como una posibilidad real de ejercer opciones, de elegir, de actuar. El tomar al empoderamiento como un proceso, implica asumir la dificultad que subyace en la medición de un algo no estático, sino que se desarrolla en el tiempo. El empoderamiento como proceso, implica romper con ciertas estructuras de poder y dominación preexistentes, ciertas prácticas culturales, y sociales para ofrecer una nueva distribución donde los menos poderosos, adquieren mayores cuotas de poder. Es, por definición, entonces, altamente conflictivo, y envuelve la relación con otros actores o tejido de relaciones. No se puede pensar el empoderamiento aislando al individuo, u organización del contexto donde se inserta.

El empoderamiento, según Gita Sen (1997), parte desde el individuo. Las agencias de desarrollo, u organismos y gobiernos, sólo funcionarían como un catalizador de este proceso, creando un medio propicio; pero el *momentum* de empoderamiento corresponde a un *insight* del individuo. Esto implica que los actores externos no empoderan al individuo, sino que él mismo se empodera. Las nociones feministas de empoderamiento ven a las mujeres como agentes activos, por eso es que la cuestión del poder cobra relevancia especial en autoras como Rowlands, Sen, Kabeer o Mayoux. El empoderamiento femenino, debería conducir a las mujeres a la liberación de los hombres de los sistemas de valores falsos y las ideologías de opresión. Es visto como un proceso multidimensional e interconectado con las relaciones de poder. Tiene importancia a la hora de reducir las

¹²El caso de FEDECREDITO; en el Salvador, donde el 85% de las prestatarias, en 1979; 50% del Programa el Progreso, en Lima; el 60 % de los beneficiarios del Badan Kredit Kecamatan en Java, Indonesia; y el 97% de los miembros de los Federación de Clubes de ahorro rurales en Zimbabwe son mujeres; para citar algunos ejemplos que den cuenta de la abrumadora participación de las mujeres en este tipo de programas. (Berger,1989: 1025).

inequidades de género porque permite una transferencia de poder desde aquellos que lo poseen a los que no lo poseían, -en este caso-, las mujeres, desafiando el statu quo inicial y su condición subordinada dentro de la jerarquía de género imperante.

La importancia del empoderamiento reside no sólo en razones intrínsecas sino también en instrumentales. Tener más poder sobre la propia vida es un valor en sí en casi todas las sociedades; y es, significativo para reconocer el incremento en la capacidad de elección. Así también es primordial por su impacto directo e indirecto en otros aspectos del desarrollo; por ejemplo, la influencia en los procesos que llevan a una reducción en la pobreza, la mortalidad, y la inseguridad (Walton, 2003:3).

Se entiende, entonces, el empoderamiento como: el proceso que busca lograr un incremento en el poder de las mujeres, de decidir sobre sus propias vidas en pos de alcanzar un mayor bienestar y desarrollo, y que puede resultar en cambios en su propia persona, en el hogar y en la comunidad; a través del acceso a programas que financien un microemprendimiento productivo.

3. Impacto de los programas de microcréditos sobre las mujeres beneficiarias

La participación en los programas de microcréditos, brinda a las mujeres, la oportunidad de poner en marcha un proyecto personal propio que de otra manera hubiera sido muy difícil de concretar. El dar vida a una microemprendimiento abre la puerta a la esperanza de las beneficiarias de poder mejorar su situación económica, y aspirar a un mejor nivel y calidad de vida para ella y su familia.

Las dos ONGs analizadas: Microenergía y GNP otorgan microcréditos tanto a mujeres como a hombres, pero en el caso de las dos ONGs, el porcentaje de mujeres beneficiarias es de casi 100%. Mientras GNP funciona como una réplica del Grameen Bank y su metodología de préstamo grupal progresivo¹³ pagadero en 50 cuotas semanales; Microenergía, se centra en el préstamo individual y presenta como requisito la necesidad de presentar un proyecto sustentable y con innovación tecnológica y la aprobación de un curso de capacitación, y se apoya teóricamente en la idea de cluster microempresario¹⁴ y la flexibilidad a la hora de elegir la forma de devolver el capital prestado. El porcentaje de repago es superior al 99% en promedio para ambas instituciones, y el monto de los préstamos se ubica en el rango de \$200-350 para GNP y de \$300 iniciales que pueden llegar a \$1250 en una segunda etapa, para Microenergía.

Para entender cuál es el impacto de estos programas de microcréditos es útil centrarse en tres dimensiones: la individual, el hogar y la comunidad. Estos tres niveles, que van desde lo menos a lo más abarcativo permitirán aclarar un poco más la relación entre los microcréditos y el *output* de los programas de microcréditos que es el objeto de este estudio: el empoderamiento.

a) Impacto sobre el *self*: mejoramiento en la autoconfianza, autoestima y seguridad de la mujer.

La seguridad económica que pueda otorgar el microcrédito a través de una mejora en los ingresos o renta, permite a las mujeres mejorar su perspectivas y percepciones a cerca de su futuro. Las mujeres beneficiarias perciben una mejora en la renta, aunque sea ínfima.

Las actividades de los microemprendimientos son por lo general son todas tareas que las mujeres pueden hacer desde sus casas y para las que no necesitan demasiada capacitación adicional a la que ya poseen, como por ejemplo: panadería y pastelería, confección de ropa, pañales para niños, cocina por encargo, etc.

Aún así, se registra en ellas, un deseo de investigar, de perfeccionarse en lo que realizan. Algunas beneficiarias han tenido que aprender marketing, ventas, o bromatología e higiene en la manipulación de sustancias alimenticias. Otras ansían poder seguir con una

¹³ Se constituyen grupos de cinco miembros de igual sexo, se presta a uno, luego a dos persona más, y cuando han desembolsado las cuotas durante las 6 semanas siguientes estas, se procede a prestar a las dos restantes.

¹⁴ La idea de cluster es propuesta por la OIT, implica constituir focos de progreso barrial dentro de barrios microempresarios para lograr ahorro en tiempos y costos y productos más competitivos y vincular los mismos mediante redes de Mypes, fortalecidas mediante infraestructuras asesoramiento y contención mediante participación en redes de comercio justo.

capacitación, pero las tareas que le demanda su rol de madre y esposa, hacen casi imposible contar con el tiempo necesario. Sufren postergaciones relacionadas con los múltiples roles que deben cumplir, además del de microempresaria. En este punto prima un deseo pragmático de capacitarse sólo en lo relacionado con el mundo laboral en el cual se mueven. Estos conocimientos nuevos adquiridos o reafirmados tienen un impacto directo sobre el nivel de confianza y auto percepción de las mujeres beneficiarias.

La autoconfianza es una áreas de cambio más cruciales para el empoderamiento, pero es también una de las medidas más difíciles de evaluar; ya que tiene un preponderante componente cognitivo; que se puede entender como la comprensión de las mujeres sobre sus condiciones de subordinación, así como también las causa de estos, y la necesidad de tomar opciones. La autoconfianza es un concepto complejo relacionado tanto con la percepción de la mujer de sus propias capacidades, como de su nivel real de aptitudes y capacidades. Se emparenta con el concepto de *agencia* de Kabeer, que permite a las mujeres definir y lograr metas, así como el sentido de poder que las mujeres tienen dentro de ellas mismas. (Cheston y Kuhn, 2001: 12). Las beneficiarias creen que pueden hacerlo, tienen confianza en el poder salir adelante, en el superarse y poder progresar; a pesar de la situación cambiante e inestable del país que no les permite proyectar demasiado.

En este punto, es importante resaltar la capacidad del microcrédito, de generar nuevos roles para la mujer; que le permiten cambiar las perspectivas que tenían para su vida. Algunas mujeres consideran, que la única tarea que podían desempeñar después de los cuarenta años, era cuidar a sus nietos. El ponerse en movimiento a los cuarenta años, generando y produciendo a través de una microempresa; implica revalorizarse en el presente, y proyectar hacia el futuro desde un nuevo rol, el de microempresaria, creadora y gerenciadora de recursos.

El aventurarse en un proyecto propio, implica comenzar a pensar las acciones a futuro, analizando más estratégicamente las consecuencias. Al aumentar la seguridad de la beneficiaria en el presente, esto le da esperanzas y expectativas respecto a que su situación en el futuro puede ser mejor, porque ella puede cambiar su presente a través de una actividad financiada de la cual es protagonista. Se convierte en una efectiva administradora de sus tiempos y recursos.

El poder pensar más estratégicamente, permite a las prestatarias, prever un poco más los gastos y manejar de una forma más eficiente los ingresos que perciben; puesto que cuentan con una obligación: la de pagar la cuota, -semanal o mensual-. La propensión a ahorrar aumenta, no sólo por efecto de esta obligación, sino porque se crea un nuevo hábito de disciplina en el manejo del dinero, y de postergación de consumo presente en pos de obtener un beneficio a futuro, concepción que va de la mano con la ampliación de los horizontes de las prestatarias y la orientación de sus acciones a futuro, dada la mayor seguridad y confianza adquirida.

b) ¿Cambio de roles en el hogar?: la mujer gerenciadora, madre y esposa.

En la mayoría de los hogares de bajos ingresos la función de las mujeres no se limita al trabajo reproductivo, sino también al trabajo productivo como generadora secundaria (a menudo principal) de ingresos. La jefatura femenina del hogar puede darse de hecho, por ausencia temporaria del proveedor, desempleo, subempleo o marginalidad del compañero

varón (Geldstein, 1994:11). Desde su lugar, la mujer colabora con los ingresos familiares a través de un microemprendimiento productivo al sostén del hogar. Este es un crudo indicador del control de la mujer sobre los fondos de los préstamos (Hashemi *et al*, 1996: 642-643) y del dinero que con la actividad productiva obtiene.

Las mujeres sienten una nueva libertad económica, que les permite tener un mayor poder en torno al hecho de poder hacer compras sin pedirle dinero al esposo tanto para el hogar como para sus hijos. Pueden hacer pequeñas compras de elementos usados en la preparación de la comida; o para ella, o para dulces, o juguetes para sus hijos o nietos. También compras más grandes como ropa, útiles escolares para sus niños, como así también pago de cuentas, impuestos y gastos del hogar en general. Se evidencia un mayor poder de decisión de las mujeres, que pueden participar activamente en medidas mayores, como reparación o renovación de la casa, o compra de maquinarias.

En casos donde el hombre es principal sostén económico se produce una redistribución en los aportes y los gastos, dentro de la administración doméstica; acompañada de un mayor poder en la toma de decisiones y una mayor autoridad. La mujer, además de esposa y madre, es gerenciadora de una actividad que le genera ingresos, que le permite redistribuir mejor la renta familiar, convirtiéndose en administradora de nuevos recursos.

Se asume que el acceso a crédito y la participación en actividades remunerativas fortalecen la posición de negociación de la mujer dentro del hogar, permitiéndole así influenciar un mayor número de decisiones estratégicas. A pesar de la dificultad que algunos hombres tienen para acostumbrarse al nuevo papel de sus esposas, la mayoría de las mujeres indican que han mejorado las relaciones con sus esposos y familias. Sin embargo, la evidencia de cambio en los papeles de los géneros dentro del hogar es limitada.

Si bien se nota una mayor colaboración de los hombres hacia las mujeres -ayudan a realizar actividades relacionadas con el emprendimiento-, no se percibe un cambio revolucionario en la división del trabajo dentro del hogar. La división del trabajo al interior de la familia reproduce la pirámide social en la que las mujeres ocupan la base, realizando las tareas más pesadas y lo hacen con una mayor responsabilidad y vinculación identitaria. Los hombres también las realizan, pero de manera más superficial, y tareas que generalmente no constituyen una preocupación o responsabilidad permanente en sus vidas. El hombre generalmente no se hará cargo de lavar el baño, coser la ropa, ni vigilar la temperatura de los niños pequeños, salvo casos excepcionales y por períodos breves de tiempo. La edad juega un papel crucial en este punto, las parejas jóvenes colaboran más entre sí que las parejas mayores, lo que denota una mayor apertura y menos machismo en las nuevas generaciones.

c) En la comunidad: el empoderamiento se derrama en microespacios barriales

Las mujeres beneficiarias participan en grupos distintos a su familia, -algunas de ellas por primera vez- gracias a la metodología de los créditos, que se apoya en grupos solidarios o en actividades donde se requiere la interacción con otras prestatarias. El relacionarse con otras mujeres les hace compartir ideas, aprender y enriquecerse de las experiencias de otras mujeres. Así también, les hace abrirse y ser más concientes de su realidad, objetivamente. Muchas de ellas salen por primera vez de la esfera privada a la que están confinadas desde su rol de madre abnegada y esposa. Se evidencia la creación o el

reforzamiento de lazos de amistad y vínculos de solidaridad: algunas se prestan dinero, o se ayudan dando trabajo a otras mujeres, o se cuidan a los hijos, o se organizan para realizar compras en conjunto y así obtener rebajas en los precios. Tratan de encontrar soluciones a problemas colectivos que les atañen.

Incentivadas por el clima de solidaridad y horizontalidad en las ONGs de las cuales son beneficiarias de préstamos, se comprueban deseos de participar de forma activa en la comunidad, ayudando en los comedores, haciendo donaciones; existen incipientes iniciativas que buscan lograr el bien del barrio donde viven.

Estas iniciativas dan cuenta del proceso de empoderamiento que inician los microcréditos, a nivel comunitario. Las mujeres piensan en involucrarse en acciones que busquen mejorar la situación de sus barrios, su campo de acción se limita a las calles que circundan su vivienda, a sus vecinos. Estas sutiles microacciones de empoderamiento no deberían ser obviadas en el análisis.

La discusión sobre aspectos sociales que afectan las vidas de las mujeres y la de las comunidades puede conducir a alcanzar una mayor conciencia sobre las causas de los problemas que enfrentan y puede permitirles que actúen de forma más efectiva en la resolución de los problemas que las están deteniendo. Las discusiones sobre los derechos de las mujeres, los problemas comunitarios, políticos y familiares más comunes pueden crear una sensación de solidaridad que puede darle poder a la mujer como individuo y como grupo para poder solucionar sus problemas. Con algún apoyo, los grupos de las mujeres con empoderamiento económico pueden dar los pasos necesarios para vencer las barreras culturales y legales que limitan su empoderamiento social y político.

Al contribuir al conocimiento y autoconfianza de la mujer y al ampliar sus redes sociales, muchos programas de microfinanzas proporcionan a las mujeres las herramientas y habilidades que ellas necesitan para participar más efectiva y exitosamente en la política formal y para influenciar de manera informal las decisiones y políticas que afectan sus vidas (Cheston y Khun, 2002).

Pero en la realidad, las mujeres no se involucran en política a nivel macro. La anomia que existe implícita en muchos sectores y situaciones en Argentina, hace que la gente no se interese por sus derechos, porque creen que no tienen forma de hacerlos valer. Esto va de la mano con la indiferencia hacia las instituciones políticas y hacia la política en general.

Existe una conciencia de que es necesario involucrarse más, pero las mujeres beneficiarias no se atreven aún a participar más fuertemente. Sí existe un compromiso a nivel comunitario; pero la política se percibe como algo lejano y abstracto. Ellas quieren participar en el día a día, mejorando el barrio, cocinando en los comedores comunitarios, involucrándose en la administración barrial; porque es lo más cercano y real para ellas.

4. Conclusiones

Hay que desechar la visión totalmente optimista a cerca de lograr el empoderamiento a través de programas microfinancieros, como así también, la visión opuesta, que ve a los microcréditos como una pérdida de recursos.

La visión optimista encuentra la existencia de un círculo virtuoso entre acceso al microcrédito y empoderamiento femenino. Las visiones pesimistas argumentan que el microcrédito esclaviza a las beneficiarias, y produce el efecto justamente contrario, de desempoderar y de perpetuar estructuras de dominación y exclusión social (Mayoux, 2000: 10). Se arguye que las mujeres no tienen el control sobre los préstamos, que son manejados por los hombres; que se reportan incrementos en las tensiones domésticas y en la violencia intrahogar donde los esposos se sienten desplazados (Goetz et al, 1996) . Se afirma, también, que el crédito, como una deuda, es una estrategia riesgosa, que puede exacerbar las tensiones como resultado de la necesidad desesperada de obtener el dinero para el pago semanal de la cuota, o el retiro del ingreso del hombre y la lucha de la mujer por retener el control de su propio dinero. (MKelly, 2001:6). En esta investigación, la evidencia empírica recogida permite afirmar que no se han registrado casos de aumento de violencia intrahogar; y se puede afirmar que en un 100% de los casos las mujeres son quienes asumen el control del préstamo. Tampoco se registran presiones a la hora de devolver las cuotas en la investigación se que ha llevado a cabo.¹⁵

Se corrobora, entonces, el hecho enunciado en la hipótesis principal, de que la participación en programas de microcréditos inicia un proceso de empoderamiento en las beneficiarias. Pero debe hacerse la salvedad de que, lo obtenido a través de la evidencia efectiva en esta investigación, lleva a tomar partido por una posición intermedia entre los dos extremos mencionados al inicio de este capítulo. Se reconocen las limitaciones de las microfinanzas para promover el empoderamiento, pero se resalta la importancia de las mismas dentro de una estrategia de alivio de la pobreza.

Los microcréditos han sido identificados como una de las estrategias clave para luchar contra la pobreza y exclusión femeninas, a través de acercarles a las mujeres la oportunidad para establecer su propio negocio, incrementar su renta y empoderarse. Para que una mujer adquiera empoderamiento, ella necesita acceso a los recursos materiales, humanos y sociales necesarios para hacer elecciones estratégicas en su vida.

Las mujeres han estado no sólo en desventaja históricamente en cuanto al acceso a los recursos materiales como el crédito, la propiedad y el dinero, sino que también han sido excluidas de recursos sociales como la educación o el conocimiento a fondo de algunos negocios. El empoderar a la mujer tiene un efecto multiplicador que aumenta el impacto de las actividades de las instituciones, puesto que beneficia a más de una persona; ya que ellas son más propensas a gastar sus ganancias en el hogar y las necesidades familiares.

Sin embargo, el acceso a los recursos por sí solo no se traduce automáticamente en empoderamiento o una mayor equidad, ya que la mujer debe también tener la habilidad

¹⁵ Esto se puede explicar, en el hecho de que, instituciones como Microenergía, por ejemplo negocian con las prestatarias planes de devolución del crédito, por ejemplo, atando la misma a la evolución de las ganancias.

de utilizar los recursos para cumplir sus metas. La microfinanciación necesita ofrecer servicios complementarios que se centren en la potenciación de las mujeres y no simplemente brinden préstamos. Las instituciones tradicionales de ahorro y préstamos que las mujeres mismas crean y controlan necesitan mayor reconocimiento y apoyo.

Se precisa de proyectos integrales, que no sólo brinden asistencia financiera sino que también desarrollen programas de educación y capacitación que permitan ampliar aún más los microemprendimientos. También se precisa de una red de contención para que se asegure la sustentabilidad de los mismos. En este punto, Microenergía ofrece un modelo interesante, al realizar un seguimiento del microemprendimiento y facilitar la comercialización de productos conectándolo con redes de comercio justo y organizando ferias y muestras con lo producido por las microempendedoras.

No se puede hablar de la existencia de una relación lineal entre microcrédito y empoderamiento femenino. Es cierto que se produce un empoderamiento que comienza con la mejora en la renta a partir del microcrédito, pero la relación no es automática ni lineal.

El inicio del proceso de empoderamiento a nivel personal, se puede evidenciar con la mejora en la seguridad económica, en las expectativas y la visión a futuro de la mujer, y en su autoconfianza. El potencial de empoderamiento parece ser más débil, inverso al nivel de análisis estudiado. Cuanto más se amplía el nivel donde la mujer es analizada; desde el individuo al hogar, y luego en la comunidad; el empoderamiento no se derrama de la misma manera.

El empoderamiento incluye la transformación de las relaciones de poder por las cuales, las mujeres pasarían de ser objetos dentro de relaciones de subordinación a ser sujetos que controlan sus propias vidas. También implica erosionar las estructuras de poder que subordinan a la mujer a nivel societal, ya que de otra manera, las mujeres individualmente no podrían tomar el control completo de sus propias vidas.

Si el potencial de empoderamiento se mantiene constante, lo que se debilita es la capacidad real de empoderar a las mujeres, pues intervienen otras variables externas al individuo. Esto no hace más que confirmar el hecho que el empoderamiento es un proceso individual, los individuos son los que se empoderan. Las mujeres son vistas como agentes de cambio, ellas mismas son las que deben identificar los problemas a resolver, de que forma hacerlo, y cómo actuar en pos de lograr esto. La función de las agencias, o de las ONGs que otorgan los microcréditos es facilitar las condiciones para que este proceso de empoderamiento se dé. Pero para lograrlo, se necesita cambiar el orden de la sociedad; y los impactos de los programas de microcréditos, no tienen la fuerza transformadora suficiente como para romper con el status quo.

Se puede afirmar entonces, que el empoderamiento es exitoso a nivel individual. A nivel intrahogar no se produce un cambio relevante en las relaciones entre género, sino una mejoría en la toma de decisiones y la autoridad ejercida por la mujer; pero la capacidad de empoderamiento de los programas no logra romper barreras, ni la distribución tradicional del trabajo genérico, dentro de la unidad doméstica.

Este estudio busca paliar cierta ausencia de estudios micro-meso. En el ámbito de lo meso, a nivel comunitario, se presenta una situación bipolar. A nivel micro, dentro de esta dimensión, es necesario dar cuenta de que la existencia de un involucramiento, un cierto compromiso de la mujer como resultado del proceso de empoderamiento individual. Existen indicadores de empoderamiento comunitario, como participación en comedores, realización de acciones que redundan en el bien de la comunidad como donaciones a hospitales, o propuestas elevadas a autoridades sobre mejoramiento del barrio.

Pero a nivel macro, los programas de microcrédito no impactan sobre la toma de conciencia de derechos legales, no incentivan a la formación de liderazgos, ni aprovechan el capital humano disponible para la formación de los mismos. Deben luchar contra redes clientelares fuertemente afianzadas y altos índices de corrupción aún en los espacios más micro de poder¹⁶. Además de esto, deben toparse con barreras culturales y estereotipos vinculados a la mala imagen de la política en Argentina, generada por el descreimiento que hay hacia la clase dirigente y la creencia generalizada de que las cosas no se pueden cambiar por la inercia de las instituciones, burocracia y estructuras inflexibles y corruptas y la anomia existente.

Pero más allá de eso, el objetivo a priori de las agencias microfinancieras estudiadas es paliar las necesidades económicas de estas poblaciones en situación de pobreza y necesidad; por lo pronto apuntan hacia lo económico, no se detienen tanto en lo político o comunitario. De todas maneras, tienen un impacto colateral sobre la comunidad: Microenergía, construyendo focos de progreso barrial, un edificio al servicio de la comunidad que se convierte en un espacio de desarrollo de actividades comunitarias; GNP, revalorizando el espacio del hospital público como un lugar de vinculación con la comunidad, de generación y apoyo de proyectos que redunden en el bienestar general de la misma.

En este punto, es importante resaltar la necesidad de lograr el sostenimiento del empoderamiento a lo largo del tiempo. Se debe alcanzar un involucramiento a nivel estatal para lograr hacer participar a los empoderados activamente en la toma de decisiones para facilitar el cambio y hacerlo posible. Debe contemplarse un plan de desarrollo más integral que se comprometa en la sustentabilidad de los microemprendimientos desarrollados; puesto que si éstos quiebran, retrocede también el proceso de empoderamiento. Este plan debe contribuir a la conversión de los microemprendimientos de subsistencia a microempresas productivas, que generen empleo y que produzcan con estándares altos de calidad. El significativo crecimiento de la microempresa y más aún, la significativa participación de la mujer en el desarrollo de la microempresa contribuye al desarrollo económico y social del país.

¹⁶ A modo de ejemplo, en una de las ONG's, se logran obtener alimentos para el comedor, de manera gratuita, a través de las relaciones políticas de un puntero político del Partido Justicialista; pero las acusaciones de los vecinos apuntan hacia él diciendo que se queda con parte de la donación de comida; y afirmando que ellos no quieren nada con la política. Es muy difícil alcanzar el acuerdo de los vecinos para lograr acciones en común por los altos índices de desconfianza que existen entre unos y otros respecto al manejo de los recursos.

Referencias bibliográficas

AITHAL, Vathsala (2002) *Empowerment and global action of women: theory and practice*. [en línea]. Universidad de Tromsø: Noruega.
[«www.skk.uit.no/WW99/papers/Aithal_Vathsala.pdf»](http://www.skk.uit.no/WW99/papers/Aithal_Vathsala.pdf)

BALZANO, Andrea et al. *Programa nacional de apoyo a la microempresa urbana*. [en línea] [Buenos Aires]: Grupo Sophia, 2003. [Consultado el 15/07/2003].
[«www.www.gruposophia.org.ar/docs/Programa_Nacional.pdf»](http://www.www.gruposophia.org.ar/docs/Programa_Nacional.pdf)

BERGER, Marguerite. Giving women credit: the strengths and limitations of credit as a tool for alleviating poverty. *World Development*, vol 17, 1989, No.7, pp. 1017-1032. Gran Bretaña :Pergamon Press.

BHAT, Rashmi [en línea] (2002) *Feminisation of Poverty and Empowerment of Women –An Indian Perspective & Experience*. Paper presentado en la International Women´s Conference, Townsville: Australia, 2002. [Consultado el 25/07/2003]
[«www.austdvclearinghouse.unsw.edu.au/Conference%20papers/TIWC/BhatRashmi.pdf»](http://www.austdvclearinghouse.unsw.edu.au/Conference%20papers/TIWC/BhatRashmi.pdf)

BHATT, Ela. Toward empowerment. *World Development*, vol 17, 1989, No.7, pp. 1059-1065. Gran Bretaña: Pergamon Press.

BRAMBILLA, Paola, et al. *Gender and Micro Credit: Useful Resources*. [en línea]. Report 61. IDS: Sussex: IDS, 2001. [Consultado el 03/9/2003].
[«www.siyanda.org/newadditions/2004-03-09-1303-Gender_and_Micro_Credit_Usefu.htm»](http://www.siyanda.org/newadditions/2004-03-09-1303-Gender_and_Micro_Credit_Usefu.htm)

BRIDGE. *Briefing paper on the 'feminisation of poverty'*. [en línea]. Sussex: IDS., 2001 [Consultado el 03/9/2003].
[«www.ids.ac.uk/bridge/reports/r59%20-%20femopfopvw2web.doc»](http://www.ids.ac.uk/bridge/reports/r59%20-%20femopfopvw2web.doc)

BUVINIC, Mayra. *Mujeres en la pobreza: un problema global*. [en línea]. Washington: Banco Mundial, 1998. [Consultado el 12/09/2003] [«www.iadb.org/sds/doc/769spa.pdf»](http://www.iadb.org/sds/doc/769spa.pdf)

CEPAL *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Comisión Económica para América Latina: Santiago de Chile, 2004.

CHESTON, Susy; Reed, Larry *Medición de la transformación: Evaluación y mejora del impacto del microcrédito*. Ponencia preparada para la Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito Aduja, Costa de Marfil, 1999. [Consultado el 12/07/2003]
[«www.microcreditsummit.org/pdfs/impactpapersp.pdf»](http://www.microcreditsummit.org/pdfs/impactpapersp.pdf)

CHESTON, Susy ; Khun, Lisa *Empowering Women through Microfinance*. [en línea]. Draft. Opportunity international, 2002 [Consultado el 12/07/2003]

[«www.microcreditsummit.org/papers/empowerintro.htm»](http://www.microcreditsummit.org/papers/empowerintro.htm)

FORNI, Pablo. *Capital social y organizaciones comunitarias en Cuartel V, Moreno*. [en línea]. Documento de trabajo N°11. Septiembre de 2003. IDICSO (Instituto de Investigaciones Sociológicas) Universidad del Salvador. [Consultado el 11/04/2004]

[«www.salvador.edu.ar/csoc/idicso»](http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso)

GONZALEZ, Verónica. *El Programa de Empresas Comunitarias de Desarrollo Local (EMCODEL) ¿Una alternativa en programas de microcrédito?*. Tesis inédita. CEDES; Universidad de San Andrés, Universidad Torcuato Di Tella: Buenos Aires, 2002.

GELDSTEIN, Rosa N. *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. UNICEF - CENEP. Cuaderno N° 50. Buenos Aires, 1994.

GOETZ, Anne M; Sen Gupta, Rina. Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh. *World Development*, Vol. 24, 1996, No 1, pp. 45-63. Gran Bretaña: Pergamon Press.

HASHEMI, Syed; *et al.* Rural Credit programs and Women's empowerment in Bangladesh. *World Development*, Vol.24, 1996, No 4, pp 635-663. Gran Bretaña: Pergamon Press.

HASHEMI, Syed; *et al.* The influence of women's changing roles and status in Bangladesh's fertility transition: evidence from a study of credit programs and contraceptive use . *World Development*, vol 25, 1997, No 4, pp.563-575. Gran Bretaña: Pergamon Press.

IDICSO. *La entrevista en la investigación cualitativa..* Area de ONG's y Políticas Públicas. Memo interno inédito. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad del Salvador, ca.2002.

JAIN, Pankaj. Managing credit for the rural poor : lessons from the Grameen Bank. *World Development*, Vol. 24, 1996, No 1, pp. 79-89. Gran Bretaña: Pergamon.

KABEER, Nayla. *The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment*. [en línea]. UNRISD Discussion Paper No. 108, 49. New York: UNRISD, 1999. [Consultado el 14/9/2003]

[«www.poverty.worldbank.org/library/topic/10143/?offset=40»](http://www.poverty.worldbank.org/library/topic/10143/?offset=40)

LAPATA, Helena. "Women's family roles in life course perspective". en HESS, Beth; Marx Ferle, Myra. *Analyzing Gender: A handbook of Social Science Research*. London: SAGE Publications, 1987.

LITTLEFIELD, Elisabeth, *et al* ¿Constituye el microfinanciamiento una estrategia eficaz para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio?. [en línea] *Revista Enfoques*. No. 24 Agosto 2003 . CGAP: Banco Mundial: Washington [Consultado el 12/09/2003]

«www.iadb.org/sds/doc/focusnotes24.pdf»

LOZANO, Claudio. *Catástrofe social en Argentina*. [en línea]. Buenos Aires: CLACSO, 2002. [Consultado el 21/09/2003]

«www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/sala/sala.html»

MALHORTA, Anju, *et al*. *Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development*. [en línea]. Washington: World Bank, 2002. [Consultado el 12/09/2003]

«www.usaid.gov/our_work/cross-cutting_programs/wid/pubs/ga_morocco_fullreport.pdf»

MARCO, Flavia *Economía y género: bibliografía seleccionada*. [en línea]. Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL: Santiago de Chile: CEPAL; 2001. [Consultado el 20/08/2003]

«www.eclac.cl/publicaciones/UnidadMujer/4/lcl1064/lcl1064e.pdf»

MAYOUX, Linda *Micro-finance and the empowerment of women: A review of the key issues*. [en línea]. Ginebra: ILO (International Labour Organization), 2000. [Consultado el 17/09/2003].

«<http://www.ilo.org/public/english/employment/finance/papers/mayoux.htm> »

MAYOUX, Linda *Women's Empowerment or Feminisation of debt: Towards a new agenda in African Micro-Finance*. [en línea]. Discussion Paper. One World Action Conference . Londres: IDS, 2002 [Consultado el 17/09/2003]

«www.oneworldaction.org/download/wefd2510.pdf»

MKNELLY, Barbara ; Mc Cord, Mona *Credit with education*. [en línea]. Impact Review N°1: Women's Empowerment. California: Freedom from Hunger, 2001. [Consultado el 18/12/2003]. «www.ffhtechnical.org/publications/pdfs/cweimpactrevu1oct01.pdf»

Microcredit Summit, [Consultado el 09/09/2003].

<http://www.microcreditsummit.org>, 2002.

MORALES, Liliana Aurora. *Mujeres jefas de hogar: características y tácticas de supervivencia. Una intervención desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001.

OXAAL, Zoe; Baden, Sally *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy*. [en línea]. BRIDGE. Sussex: Institute of Development Studies. University of Sussex, 1997. [Consultado el 03/09/2003]

«www.ids.ac.uk/bridge/reports_gend_con_meth.htm»

PITT, M; Khandker, S. *Household and intrahousehold impacts of the Grameen Bank and similar targeted credit programs in Bangladesh*. [en línea]. Preparado para el workshop "Credit

Programs and the poor". Dhaka: Education and Social Policy Department, el Banco Mundial, and the Bangladesh Institute of Development Studies (BIDS)., 1995. [Consultado el 12/09/2003]. «www.microfinancegateway.org/content/article/detail/1931»

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *En búsqueda de la igualdad de oportunidades: Aportes para el desarrollo humano de la Argentina/ 2002*. [en línea] PNUD: Buenos Aires, 2003. [Consultado el 15/08/2003]

RESULTS. The Micro-credit Summit February 2-4, 1997 Declaration and Plan of Action. [en línea]. RESULTS: Washington DC: RESULTS, 1997. [Consultado el 18/06/2003] «www.earthsummit2002.org/wcaucus/Caucus%20Position%20Papers/micro-finance.pdf»

SANCHEZ, Pilar; Martínez, Isabel (coord.). *Mujeres Latinoamericanas: entre el desarrollo y la supervivencia*. Colección encuentros iberoamericanos. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana, 1995

SEN, Gita. *Empowerment as an approach to poverty*. Working paper series 97/07. [en línea]. S/D: Background paper to the Human Development Report 1997, 1997. [Consultado el 12/09/2003]. «www.developmentgateway.org/poverty/dg-contribute/item-detail?item_id=172412»

SERRANI, Susana; Cuevas, Norma *Oportunidades económicas para microemprendedores de menores recursos a través de un sistema de créditos innovador*. Buenos Aires: FONCAP, 2002.

UNIFEM. Annual Report 2002-2003: *Working for Women's Empowerment and Equality*. [en línea]. New York: UNIFEM, 2003. [Consultado el 16/07/2003] «www.un.org/events/wssd/exhibit/UNIFEM.pdf»

United Nations. *Beijing Platform for Action*. [en línea]. Fourth United Nations World Conference on Women. Beijing, 1995. [Consultado el 12/09/2003] «www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/plat1.htm»

United Nations. *Role of microcredit in the eradication of poverty*. [en línea]. Report of the Secretary-General. New York, 1997. [Consultado el 18/06/2003] «www.grameen-info.org/mcredit/unreport.html»

United Nations Development Programme *Human Development Report 1997* New York: Oxford University Press, 1997.

VALENZUELA, María Elena. "Feminización de la pobreza: jefatura de hogar y políticas públicas". *Ediciones de la Mujer* N° 26, 1998.: Santiago de Chile: ISIS Internacional.

WALTON, Michael. *Notes on evaluating empowerment*. [en línea]. Washington, World Bank 2003. [Consultado el 12/09/2003]

[«www.worldbank.org/poverty/empowerment/events/feb03/pdf/smulovitz.pdf»](http://www.worldbank.org/poverty/empowerment/events/feb03/pdf/smulovitz.pdf)

WARD WAILY, Cristine. "Evolutionary perspectives on Gender Hierarchy". En HESS, Beth; Marx Ferile, Myra *Analyzing Gender: A handbook of Social Science Research*. London: SAGE publications, 1987.

World Bank. *Empowerment and Poverty Reduction: A Soucerbook*. [en línea] PREM. Washington: World Bank, 2002. [Consultado el 11/08/2003].
[«http://www.mdgender.net/»](http://www.mdgender.net/)

World Bank. *Gender Equality and the Millennium Development Goals*. [en línea] Gender and Development Group. Washington: World Bank, 2003. [Consultado el 08/07/2003].
[«http://www.mdgender.net/»](http://www.mdgender.net/)

ZAMAN, Hassan. *Assessing the Poverty and Vulnerability Impact of Micro-Credit in Bangladesh: A case study of BRAC*. [en línea]. Washington: World Bank. 2001. [Consultado el 12/09/2003]. [«http://poverty.worldbank.org/library/view/14074/htm»](http://poverty.worldbank.org/library/view/14074/htm)

Apéndice metodológico

a) Definición operacional de las variables

Se entiende por empoderamiento femenino a través de programas de microcréditos aquel **proceso que busca lograr un incremento en el poder de las mujeres, de decidir sobre sus propias vidas en pos de alcanzar un mayor bienestar y desarrollo, y que puede resultar en cambios en su propia persona, en el hogar y en la comunidad;** a través del acceso a programas que financien un microemprendimiento productivo. Para medir el empoderamiento femenino, se idea un conjunto de indicadores, agrupados en tres dimensiones: la individual, el hogar y la comunidad. Estos tres niveles van desde lo menos a lo más abarcativo.

La primera de las dimensiones comprende indicadores como el grado de sentido de sí, visión de futuro y la seguridad económica. Es una dimensión que parte desde el individuo, y se centra más bien en aspectos que tienen que ver con lo cognoscitivo y las percepciones. El sentido de sí es analizado a través de la conciencia que las beneficiarias adquieren de sus propios problemas y posibilidades; y de la mejora en la autoestima y confianza en si mismas. La seguridad económica se mide con el incremento cuantitativo de en la renta, y a través de nuevas habilidades y conocimientos adquiridos para llevar a cabo el microemprendimiento y que se atesoran para la beneficiaria como recurso humano. La visión de futuro es una variable, también muy subjetiva, relacionada con la seguridad económica, que le permite a la mujer ampliar un poco más sus horizontes, planificando y orientando sus acciones a futuro.

La segunda dimensión, analiza el empoderamiento en el hogar haciendo hincapié en la modificaciones de los roles tradicionales intrahogar, mediante indicadores como los cambios en la toma de decisiones, quién es el proveedor principal o sostén económico, cambios en el ejercicio de la autoridad en el hogar. La jefatura femenina en el hogar, y la participación de la mujer en el sostenimiento del mismo dan cuenta de la capacidad del microcrédito de modificar la distribución interna de los ingresos. Asociado a un mayor poder económico de la mujer intrahogar, se encuentran los indicadores de cambios en la toma de decisiones y en el ejercicio de la autoridad a favor de la mujer, mejorados por el otorgamiento del préstamo y el incremento en la renta asociados al desarrollo de un emprendimiento productivo. Indicadores de esto se pueden hallar en la capacidad de la mujer de hacer pequeñas y grandes compras, de administrar el propio dinero, de contribuir al sostenimiento del hogar, y de tomar decisiones autónomas, y poseer iniciativa sin requerir el permiso o la opinión del esposo o pareja.

La última dimensión, ya en el nivel de la comunidad, es la interacción de la mujer en la esfera pública y su participación en grupos no familiares. Los grupos no familiares, son aquellos de estructura autónoma, donde la mujer se puede identificar como una persona como tal, diferente, separada de la familia a la cual pertenece. Como ejemplos de esto se pueden citar, grupos de mujeres solidarios, asociaciones vecinales, comedores, comisiones de padres de la escuela de sus hijos, grupos de la Iglesia del credo que profesan, etc. La interacción de la mujer en la esfera pública tiene indicadores que darían cuenta del

empoderamiento político que la mujer podría experimentar al participar de programas de microcréditos. Se puede asociar esta participación a una mayor conciencia de sus derechos legales y políticos, al desarrollo de la solidaridad con otras mujeres, a la búsqueda de solución a problemas colectivos, y la participación en campañas políticas y protestas. Lo que se busca analizar a través de esta dimensión, es si el empoderamiento se traduce en un mayor poder de asociación y movilización en pos de objetivos y beneficios comunes, si el empoderamiento, si se observa una nueva revalorización de la ciudadanía por parte de las beneficiarias.

b) Criterios de selección muestral

Las unidades de análisis estudiadas son las mujeres beneficiarias de programas de microcréditos llevados a cabo por dos ONGs: Microenergía y GNP. Se puede llegar a Microenergía por medio de un contacto que trabaja allí, conocido de quien realiza la investigación. A GNP, se llega mediante la web de Grameen Bank en Argentina, se contacta a la responsable mediante e-mail, y telefónicamente, en primera instancia. El universo de casos es reducido, y la muestra no es escogida con un criterio estadístico sino que se busca resaltar aquellas dimensiones que se perfilan como significativas del impacto del problema que se está estudiando.

c) Técnicas de recolección de datos

Las herramientas metodológicas elegidas son la entrevistas semiestructuradas, la observación no participante y el análisis de documentos.

Las entrevistas, toman la forma de conversaciones guiadas. Estas *interviews* semiestructuradas, tiene por objeto el averiguar la opinión que el individuo tiene sobre sí mismo. Se establecen previamente las cuestiones que se quieren plantear en rasgos generales y los temas que van a ser abordados. No se redactan preguntas ni se sigue un orden determinado, sino que se conversa sobre algunos tópicos y se escucha atentamente las vivencias que la entrevistada relata. Sí se pone énfasis en hacer reflexionar a las entrevistadas sobre su situación pasada, comparándola con su situación actual. Es por ello que los temas se proponen con la siguiente fórmula: *¿a partir de que tiene el microcrédito, usted nota alguna mejora o cambio con respecto a...?.* Los temas que se tocan tienen que ver con los distintos aspectos del empoderamiento, como la seguridad económica, la visión a futuro, la confianza, los cambios de roles dentro del hogar, y la participación en grupos no familiares, y el involucramiento en grupos políticos. Todas las conversaciones se graban para no perder ningún detalle.

También se realizan entrevistas, pero más estructuradas, con los directivos de las ONGs, de forma de obtener datos bien precisos sobre la historia de la ONG, orígenes y dificultades en su funcionamiento. La observación no participante se realiza para poder entender la dinámica de los grupos en el caso de GNP; y en el caso de Microenergía, para ver la forma en que viven las microempresarias en sus hogares. Esto permite una exploración inicial y un conocimiento más profundo, a la vez.

Finalmente, ambas organizaciones brindan documentación e informes que complementan los demás datos, y que aportan información sobre orígenes y objetivos de cada una de las instituciones microfinancieras.

d) Trabajo de campo

Primero se realizan contactos con los directivos de las organizaciones, Teresa Mendez, y Fernando Murillo, de GNP y Microenergía –respectivamente-, para saber cómo funcionan dichas instituciones. Y luego se procede a realizar las entrevistas en profundidad con las beneficiarias.

La primera organización contactada es Microenergía. Se produce un primer encuentro con Fernando Murillo el 11 de noviembre de 2003. Allí se obtiene información general y específica sobre el accionar de Microenergía que viene a completar la información ya obtenida a través de la página web de esta asociación civil. La ONG tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires. En el mes de marzo, se realizan las entrevistas a las beneficiarias de Microenergía en el foco de progreso barrial que la ONG tiene en Moreno, en el oeste de la provincia de Buenos Aires. Esta zona de Moreno es un barrio muy humilde, con calles de tierra, sin asfaltar, con viviendas sin terminar y muy precarias. Es un lugar cercano a una autopista que une la zona oeste del conurbano bonaerense con la Capital Federal. Se encuentra más o menos a 30 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Se realizan 5 entrevistas en casas de las beneficiarias y en el foco del progreso barrial. Esto da la oportunidad de poder experimentar mejor cuál es la realidad de las prestatarias, su vivienda, su núcleo familiar y su microemprendimiento en funcionamiento.

GNP funciona en el Hospital de Niños de San Isidro. San Isidro es una localidad del conurbano bonaerense que posee uno de los índices más altos de disparidad en la distribución del ingreso. La zona donde se encuentra ubicado este hospital público es de alto poder adquisitivo, pero no muy lejos de allí, conviven lujosas mansiones con villas de emergencia y barrios humildes. La gente de estos barrios concurre al Hospital y se entera del accionar de GNP a través de las carteleras visibles en el lugar. El primer encuentro es con Teresa Méndez, y se concreta el 9 de diciembre de 2003, en el Hospital. Allí se obtiene la información general sobre GNP, sus actividades y la dinámica del funcionamiento del mismo. En la misma oportunidad, se presencia una reunión de un grupo, y realiza una observación no participante, para experimentar cómo interactúa el mismo y qué temas se tocan en las reuniones semanales de las beneficiarias. Luego se realizan 5 entrevistas en profundidad con las beneficiarias durante el mes de febrero de 2004. Las prestatarias pertenecen a dos grupos distintos, uno de mujeres de alrededor de 50 años y otro de mujeres de 25 años en promedio.

En todos los casos –de ambas ONGs- se evidencia una excelente predisposición hacia la entrevistadora. En todo momento las mujeres facilitan la información requerida y se muestran abiertas a contestar las preguntas y no presentan inconvenientes en ser grabadas.

e) Perfil de la muestra

En una muestra total de 10 casos, 5 pertenecientes a GNP y los otros 5 a Microenergía, se evidencian las siguientes características con respecto de las variables de control como sexo, edad, estado civil, hijos y nivel educativo.

El promedio de la muestra es de 37 años. Si se toman individualmente cada ONG, el promedio de edad de GNP es sensiblemente superior al de Microenergía, de 40 contra 33 años. El 60% de las beneficiarias es casada, registrándose un caso de soltería, y dos de separación. En este último grupo, existe un caso de separación de hecho, donde por cuestiones económicas, el ex marido, debe seguir viviendo bajo el mismo techo.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:
Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:
Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:
Dr. Raúl Bisio
Dr. Alberto Castells
Dr. Ariel Colombo
Dr. Floreal Forni

SERIE MATERIALES DE ÁREA

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441
C1089AAU Ciudad de Buenos Aires
República Argentina